

SANTA FILIPPINA ROSA DUCHESNE, del griego, variante femenina de Filipo, «aficionado a los caballos» y del latín, «rosa» (1769-1852). Religiosa de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús. Oriunda de Grenoble, Francia. Como era costumbre entre las familias pudientes de su época, sus primeros estudios los realizó con profesores que acudían a su hogar. Hacia 1777, al escuchar a un misionero llegado de los Estados Unidos de Norte América, decidió consagrar su vida a Dios y a extender su Reino entre los infieles de esas tierras. Ingresó en el colegio de la Orden de la Visitación de Santa María (visitadinas o salesas) en 1781 y cuatro años más tarde se unió a la hermandad. Durante la Revolución Francesa (1789-1799), debido a los conflictos políticos y religiosos, la Orden fue dispersada; por ello Filippina vivió como laica diez años, llevando vida monacal, y fundó una escuela para niños pobres en la cual proporcionó asilo a sacerdotes que ejercían su ministerio en la clandestinidad. Al terminar la lucha se integró al Instituto de Damas del Sagrado Corazón de Jesús en París e hizo sus votos solemnes en 1805. En 1818 viajó a Nueva Orleáns, Estados Unidos, y ahí fundó el primer gran centro misionero en Saint Charles para atender las necesidades espirituales y materiales de los niños franceses e indios potawatomi que habitaban las Montañas Rocosas. A partir de 1840, las enfermedades le obligaron a pasar sus últimos años recluida en una celda en el convento de San Carlos, en Missouri. Su trabajo fue arduo y constante encaminado a evangelizar, educar y proteger a los indígenas; su piedad y amor a Dios y al prójimo motivó a que los nativos le llamaran la Señora de la misericordia o la Mujer que ruega siempre. Fue canonizada por san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre) en 1988.

Otros beatos: María del Refugio Hinojosa Naveros y 5 compañeras religiosas de la Orden de la Visitación y mártires; Grimoaldo de la Purificación, religioso de la Congregación de Pasionistas.